

Conocimiento político internacional a partir de un enfoque individual y de contexto: evidencia desde Brasil*

International political knowledge based on an individual and contextual approach: evidence from Brazil

FERNANDO MOURON

King's College London, Reino Unido
Universidad de São Paulo, Brasil
fernando.mouron@kcl.ac.uk

MATHEUS SOLDI HARDT

Universidad de São Paulo, Brasil
mathardt@usp.br

JANINA ONUKI

Universidad de São Paulo, Brasil
janonuki@usp.br

Literatura reciente ha intentado identificar los determinantes que sirven para explicar diferencias en los niveles de conocimiento político internacional. Tomando como referencia las respuestas recabadas por el proyecto «Las Américas y el mundo: opinión pública y política externa» en su edición 2014/2015, este artículo ofrece nueva evidencia empírica proveniente desde América Latina. Tal como lo señalado por la literatura, mostramos que variables en un nivel micro, tales como educación, género y renta, explican diferencias en los niveles de conocimiento político internacional. Además, al introducir una variable macro en nuestro análisis —el tamaño de la ciudad— encontramos que nuestro modelo se torna más preciso y predice mejor el conocimiento político internacional de una persona al considerar el contexto en el cual la misma está inserta.

I. Introducción

Si bien históricamente se ha considerado a la política externa inmune a la presión pública, en regímenes democráticos la misma se ha visto cada vez más influenciada por ésta última (Holsti, 1992; Sobel, 2001). En este senti-

* Artículo aceptado para su publicación el 20 de marzo de 2018. Una versión anterior de este artículo ha sido presentada en la 68 Conferencia Anual de WAPOR, Buenos Aires.

do, investigaciones previas han demostrado que, a través de mecanismos de rendición de cuentas que afectan directamente a los líderes, en democracias consolidadas la población influye en la formulación de la política exterior (Foyle, 2004). Asimismo, trabajos previos han señalado que, en el caso de democracias emergentes y particularmente al interior de América Latina, los gobernantes tienen en cuenta a la opinión pública al planificar sus políticas externas (Echegaray, 2001).

Por su parte, otras investigaciones recientes han sugerido que el conocimiento que el público posee sobre asuntos externos también afecta la forma en que el ciudadano medio percibe su situación doméstica. A modo de ejemplo, el tomar conocimiento de la inestabilidad política en otros países ha demostrado aumentar la satisfacción con el propio (Huang, 2015); lo que nos permite afirmar que lo que los ciudadanos saben sobre asuntos externos tiene un impacto que se extiende más allá de la formulación de la política exterior.

En este contexto, y aunque la mayoría de las investigaciones previas hayan intentado analizar la estabilidad y consistencia de la opinión pública en materia de política externa¹, un creciente cuerpo de trabajos ha ido abordando gradualmente los factores que ayudan a entender diferencias en el conocimiento político internacional (Curran et al., 2009; Iyengar et al., 2009).

Al interior de este debate, cabe mencionar los dos niveles de análisis considerados por investigaciones precedentes. Por un lado, tomando como referencia los artículos clásicos sobre conocimiento político general, existe un consenso respecto a la relevancia que poseen características de índole individual. El nivel educativo (Tichenor et al., 1970; Cannell et al., 1981; Carpini y Keeter, 1996), el nivel de ingresos (Fiske y Kinder, 1981; Neuman, 1986) y el género (Verba et al., 1997; Dow, 2009; Dolan, 2011; Ihme y Tausendpfund, 2017) han sido identificadas como variables explicativas del conocimiento político internacional.

Por otro lado, y adentrándonos en un nivel de análisis de carácter contextual, numerosos académicos han centrado su atención en las diferencias de conocimiento entre países. En este sentido, el tipo de sistema de medios (Strömbäck, 2017) —público o privado— así como la relevancia otorgada por los medios locales a temáticas de política mundial (Curran et al., 2009), han sido señaladas como variables explicativas de las diferencias de conocimiento político internacional.

Sin embargo, y a pesar de estos avances, esta área de investigación aún mantiene algunas limitaciones. En primer lugar, los datos de estudios pre-

¹ Para una discusión detallada de cómo el realismo y el liberalismo, las dos principales escuelas en Relaciones Internacionales, conceptualizan la relación entre opinión pública y la política exterior, ver Morales et al. (2015).

vios se circunscriben únicamente a los países desarrollados, generalmente a los Estados Unidos y los miembros de la Unión Europea. A su vez, y en lo que concierne a las influencias de contexto, estos trabajos se han limitado a comparar variaciones del conocimiento político entre países y, como tales, han obviado el hecho de que diferencias al interior de los Estados también pueden adquirir gran relevancia.

Siendo así, utilizando como referencia las respuestas recabadas en Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú por el proyecto «Las américas y el mundo: opinión pública y política externa» en su edición 2014-2015, pretendemos aportar nueva evidencia empírica respecto a cómo las variables a nivel micro, así como las variables contextuales, son útiles para explicar lagunas en el conocimiento político internacional.

En lo que respecta a nuestros hallazgos, primeramente, corroboramos las hipótesis a nivel micro. Características socioeconómicas tales como el nivel de educación, género y el nivel de ingresos, mostraron poseer un efecto estadísticamente significativo en los cinco países analizados; resultados consistentes con la literatura tradicional que ha abordado la temática de conocimiento político. En segundo lugar, con el fin de analizar los efectos de contexto intrapaíses, nos centramos estrictamente en el caso brasileño y analizamos las respuestas recabadas en setenta ciudades del país vecino. Manteniendo los efectos de las variables individuales constantes, encontramos que el conocimiento político internacional fue mayor cuanto más habitantes había en una ciudad, resultado que se puede explicar debido a «procesos de socialización» y al efecto que el tamaño de la ciudad, más allá de sus características personales, posee sobre los individuos. En otras palabras, al comparar personas con características similares en todo Brasil, encontramos que aquellas que viven en municipios con mayor densidad poblacional tendieron a saber más sobre asuntos internacionales; lo cual se explica debido al hecho de que están expuestas a un ambiente donde la discusión política internacional es más probable y relevante en su día a día. Siendo así, y a pesar de no poder extender nuestros resultados a otros países de América Latina, podemos afirmar que, al menos para el caso brasileño, las diferencias al interior del país sí importan.

Por último, nuestro trabajo está estructurado de la siguiente manera. En la siguiente sección exhibimos un breve marco teórico sobre los determinantes del conocimiento político a nivel general, así como presentamos nuestras hipótesis derivadas de estudios que previamente han indagado sobre el conocimiento político internacional. Luego describimos con mayor detenimiento el proyecto «Las américas y el mundo: opinión pública y política externa», mientras que explicamos cómo construimos nuestra base de datos y los modelos estadísticos utilizados para analizarla. Luego, presenta-

mos los resultados obtenidos para los cinco países a nivel individual, así como incluimos los efectos de las características municipales para el caso brasileño. Finalmente, discutimos nuestros hallazgos y dialogamos, brevemente, con la literatura de referencia.

II. Conocimiento político, una amplia área de estudio

Identificar cuáles son los determinantes del conocimiento político ha sido un interrogante ampliamente abordado desde el campo de la Ciencia Política (Carpini y Keeter, 1993). Dado que diferencias en los niveles de conciencia política se consideran un poderoso predictor de la aceptación de los principios democráticos y la participación política (Galston, 2001, p. 217), académicos han tratado de identificar qué factores determinan que la opinión pública sepa más o menos sobre cuestiones políticas. Entre estos estudios, es posible identificar dos grupos principales: (a) aquellos que se han centrado en las características individuales de las personas; y (b) aquellos que han puesto su énfasis en factores contextuales.

II.1 Determinantes a nivel individual

Entre los determinantes del conocimiento político identificados por la literatura clásica, existe un amplio consenso respecto a la importancia del nivel educativo. Se ha demostrado que, al ayudar a las personas a procesar la información de manera más exhaustiva y efectiva, mayores niveles de educación influyen positivamente en variaciones del conocimiento político (Tichenor et al., 1970). Aquellas personas que han completado más años de educación formal poseen las habilidades necesarias para, al menos, comprender la información que reciben, lo que les ayuda a desarrollar una respuesta válida, facilitándole a la vez el proceso de respuesta (Cannell et al., 1981). Además, las personas más educadas poseen la capacidad de comprender de manera más apropiada conceptos políticos abstractos tales como «izquierda» y «derecha» (Lambert et al., 1988), lo que explica por qué son capaces de realizar tareas más complejas en comparación con aquellos con poca o ninguna educación formal (Narayan y Krosnick, 1996).

A su vez, se ha demostrado que la educación influye indirectamente en el conocimiento político a través de factores estructurales tales como el ingreso y la ocupación (Carpini y Keeter, 1996, p. 188). Las personas de mayor nivel educativo tienden a tener contacto con pares que también han sido estimulados con información sobre política, creando un ambiente pro-

picio para la discusión. Cabe agregar también que personas con niveles de educación elevados tienden a desempeñarse en trabajos que los alientan a buscar información o los obligan a mantenerse al tanto de asuntos públicos. Por lo tanto, estos efectos indirectos también influyen a la hora de explicar las brechas de conocimiento político entre las personas de mayor y menor nivel educativo.

Siendo así, asumimos que *cuantos más años de educación formal tenga una persona, más sabrá sobre cuestiones de política internacional* (H1).

Algunas obras fundamentales también han identificado al nivel de ingreso como otra variable importante que sirve para explicar diferencias en materia de conocimiento político (Tichenor et al., 1970; Neuman, 1986). Como se ha mencionado anteriormente, las personas con buenas condiciones económicas acceden a niveles educativos más altos, generando un efecto recíproco entre ambas variables. Sin embargo, gozar de un elevado estatus económico acarrea un efecto en sí mismo. En general, las personas más ricas son más activas políticamente, por lo cual consideran que la adquisición de información política les es relevante, en tanto y en cuanto les ayuda a aumentar sus chances de influir en la agenda (Fiske y Kinder, 1981).

En consecuencia, esperamos que *cuanto más rica sea una persona, más sabrá sobre cuestiones internacionales* (H2).

Finalmente, la existencia de brechas de conocimiento entre hombres y mujeres, persistentes en el tiempo y a lo largo de diversos países (Verba et al., 1997; Dow, 2009; Dolan, 2011), se explica fundamentalmente debido a las desigualdades sistémicas a las que éstas últimas han estado históricamente sometidas (Ridgeway, 1997). Para los cinco países analizados, los datos proporcionados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) muestran que todos ellos continúan presentando importantes desigualdades de género (Milosavljevic, 2007). Las mujeres, a pesar de tener calificaciones iguales o mejores, no disfrutaban de las mismas oportunidades que los hombres, una realidad que obstaculiza su entorno social inmediato. Por ejemplo, un artículo reciente ha demostrado que las mujeres tienen tasas de promoción significativamente más bajas que los hombres en todos los rangos de la jerarquía corporativa, incluso después de controlar por una serie de características individuales tales como la edad, el nivel educativo y la experiencia profesional (Kunze y Miller, 2014).

Por otra parte, además de las desigualdades estructurales previamente mencionadas y la forma en las cuales éstas últimas impactan en el proceso de socialización de las mujeres, las brechas de género también se han descrito como consecuencia de los estereotipos a los cuales éstas están expuestas. En este sentido, después de aplicar un *survey* experimental a una muestra compuesta por estudiantes, Ihme y Tausendpfund (2017) pudieron demos-

trar que las brechas de género podrían ser parcialmente el resultado de la activación situacional de los estereotipos de género, a saber, la idea de que las mujeres tienen un desempeño peor que los hombres en temas específicos, tales como los políticos.

Por lo tanto, dado que es más probable que trabajen en entornos menos politizados, a la vez que se encuentran sujetas a la presión de estereotipos de género, esperamos que *las mujeres sepan menos que los hombres sobre asuntos internacionales* (H3).

II.2 Efectos de contexto entre y dentro de los países

Entre las investigaciones que estudian los determinantes del conocimiento político internacional, históricamente la exposición a los medios se ha considerado la variable contextual más influyente (Jerit et al., 2006, p. 266). La mayor exposición a los medios, así como una mayor amplitud de elección respecto a los mismos, han sido relacionadas con mayores niveles de conocimiento político (Wei y Lo, 2008; Clark, 2013; Hopmann et al., 2016); aunque cabe aclarar que algunos estudios recientes demuestran que dicha relación no debe ser entendida como lineal o sencilla (Barabas y Jerit, 2009; Fraile e Iyengar, 2014).

En materia de política internacional, Iyengar et al. (2009) han sugerido que las diferencias en el conocimiento público pueden ser atribuibles a las discrepancias en el suministro de noticias internacionales. Las disparidades entre países no solo pueden explicarse por las diferencias en el tipo de medios (Curran et al., 2009, p. 17; Strömbäck, 2017), sino que una mayor tasa de publicación de asuntos internacionales disminuiría las brechas de conocimiento entre los favorecidos y desfavorecidos del mismo país (Curran et al., 2009, p. 5).

Aproximándose a nuestros días, la literatura reciente ha centrado su atención en cómo la exposición a las redes sociales da forma al conocimiento político. Esto se debe al hecho de que su uso es un nuevo e importante flujo de información política, a la vez que son una fuente de consulta de la cual los ciudadanos forman opiniones, ajustan actitudes y derivan comportamientos (Bode, 2016). En este sentido, Beam et al. (2016) han demostrado que, si bien la lectura de noticias en línea está relacionada positivamente con un conocimiento político factual más preciso, compartir noticias en línea aumenta la probabilidad de tener una información estructural más precisa².

² El conocimiento político factual debe entenderse como la capacidad de identificar correctamente fragmentos de información, mientras que el conocimiento político estructural es la capacidad de ver las conexiones que existen entre los conceptos.

Ahora bien, nuestro trabajo difiere de investigaciones previas en tanto no analizaremos variaciones en el conocimiento político internacional entre países. Los investigadores que trabajan en países desarrollados han pasado por alto la posibilidad de existencia de disparidades al interior de las fronteras, probablemente porque la mayoría de los casos que usualmente examinan son razonablemente homogéneos. Sin embargo, este no es el caso de los países en desarrollo y, en particular, de los latinoamericanos. En consecuencia, utilizaremos a Brasil como caso de estudio para comprobar si existen diferencias en el conocimiento político internacional al interior de un país.

Con una superficie de 8 515 767 kilómetros cuadrados, Brasil es más del doble del tamaño de Europa occidental, así como el quinto país más grande del mundo. Mientras que solo el 5% de las ciudades brasileñas tiene más de 100 000 habitantes, el país en su conjunto tiene 204 millones de habitantes distribuidos en más de 5 570 municipios. Debido a estas disparidades, creemos que pensar a Brasil como una nación homogénea tiene poco sentido. Siendo así, esperamos que el tamaño de la ciudad pueda influir en el nivel de conocimiento político internacional de sus habitantes.

Nuestro razonamiento se basa en la idea de que el conocimiento está fuertemente influenciado por lo que se conoce como procesos de socialización (Mondak y Anderson, 2004). La política exterior y las cuestiones internacionales suelen ser parte del debate político en las capitales y los centros urbanos cosmopolitas. Por el contrario, las cuestiones domésticas prevalecen en las ciudades menos pobladas. Como consecuencia, las personas que residen en ciudades más grandes viven en un ambiente donde los asuntos internacionales importan más que en las ciudades pequeñas, lo que a su vez fomenta una mayor circulación de información respecto a dicha temática y que va más allá del nivel educativo, del ingreso o el género de una persona.

Por lo tanto, esperamos que los «efectos de socialización» en materia de política internacional sean distintos de acuerdo al tamaño de la ciudad; haciendo que *ciudadanos de urbes más populosas sepan más sobre asuntos internacionales que aquellos que viven en municipios menos poblados* (H4).

III. Los datos

Cada cuatro años, el Centro de Investigación y Enseñanza en Economía (CIDE-México) coordina una encuesta comparada de opinión pública titulada «Las américas y el mundo: opinión pública y política externa». El objetivo principal del proyecto ha sido analizar cómo los latinoamericanos perciben los problemas de política exterior en la región y a lo largo del tiempo. En la edición 2014-2015, desde donde recolectamos los datos para nues-

tras variables dependientes e independientes a nivel individual, gracias a la cooperación de ciertas instituciones académicas³ se aplicaron encuestas en Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú. Para los cinco países se construyeron muestras representativas a nivel nacional, así como los entrevistados fueron encuestados cara a cara durante un período de seis meses.

Conocimiento político internacional

En un artículo reciente, Barabas et al. (2014, p. 4) demuestran que dos características influyen en la medida y forma en la que se adquiere conocimiento respecto a un hecho en particular: (a) su dimensión temporal, es decir, la reciente aparición del hecho (estático o cambiante); y (b) su dimensión temática, es decir, si la pregunta se refiere a preocupaciones de política pública o indagan respecto a instituciones o miembros del gobierno. Por ejemplo, una pregunta estática debería solicitar información sobre un problema que ha permanecido inmanente a lo largo del tiempo (por ejemplo, el tipo de gobierno de un país); mientras que una pregunta cambiante lo haría sobre un tema que fluctúa periódicamente (por ejemplo, el presidente de un país). A su vez, una pregunta política indagaría acerca de una política pública específica (ejemplo, la cantidad de dinero que un gobierno gasta en educación), mientras que una general examinaría las instituciones de manera más amplia (por ejemplo, qué significa «FMI»). Siendo así, para nuestra variable dependiente consideramos las respuestas para tres preguntas abiertas que podrían calificarse como estáticas y generales.

A los encuestados se les presentaron los acrónimos para las Naciones Unidas (ONU), la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE). Luego se les pidió que respondieran qué significaban estos acrónimos. Al mismo tiempo, creamos una variable *dummy* para cada acrónimo, la cual podía asumir dos valores: 0 o 1. Esta variable dicotómica se codificó como 0 si el encuestado respondió la pregunta incorrectamente o si no conocía la respuesta; y 1 si la respuesta fue correcta. Los casos de «No respuesta» se codificaron como datos faltantes, dado que no podíamos inferir mediante esta respuesta si la persona conocía estos acrónimos o no⁴.

³ Estas fueron el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de São Paulo (Brasil), la Universidad de los Andes (Colombia), la Escuela Latinoamericana de Ciencias Sociales (Ecuador), el Centro de Investigación y Docencia en Economía (CIDE) y el Instituto de Opinión Pública, Facultad de Gobierno y Políticas Públicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Perú).

⁴ Como muestra la Tabla 1, afortunadamente no tuvimos muchas respuestas «No responde».

Tabla 1
Conocimiento político internacional entre países

ONU (%)						
	Brasil	Colombia	Ecuador	México	Perú	Media
Correcto	30,73	62,07	55,72	54,87	60,13	51,82
Incorrecto	69,11	36,60	43,17	44,13	37,53	47,10
Valores faltantes	0,16	1,33	1,11	1,00	2,34	1,08
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

MRE (%)						
	Brasil	Colombia	Ecuador	México	Perú	Media
Correcto	1,54	35,33	9,72	32,63	12,51	18,99
Incorrecto	98,41	63,27	86,39	66,21	82,90	79,02
Valores faltantes	0,05	1,40	3,89	1,17	4,59	1,99
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

OEA (%)						
	Brasil	Colombia	Ecuador	México	Perú	Media
Correcto	9,09	56,73	45,89	16,71	52,21	32,74
Incorrecto	90,43	41,80	52,67	78,50	45,12	64,93
Valores faltantes	0,48	1,47	1,44	4,79	2,67	2,32
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia en base a *The Americas and the World: Public Opinion and Foreign Policy 2015*.

La Tabla 1 muestra cómo los encuestados de cada país se distribuyeron de acuerdo al conocimiento de los tres acrónimos analizados (ONU, MRE y OEA). En promedio, el 47% de los entrevistados no conocía el acrónimo ONU, siendo los brasileños los que menos lo sabían (69%). Pasando al acrónimo MRE, nuevamente los brasileños son los que presentaron un menor conocimiento sobre su ministerio de asuntos exteriores, ya que solo el 1,54% de los entrevistados sabía lo que significaba este acrónimo. Finalmente, si analizamos el acrónimo OEA, en promedio el 33% de los encuestados respondió la pregunta correctamente; una cifra que se explica en gran medida por las respuestas correctas de colombianos, ecuatorianos y peruanos. Siendo así, en un sentido general podemos concluir que los brasileños son los que presentaron un menor conocimiento de temas de política internacional, así como los colombianos los más conocedores de nuestro conjunto de datos⁵.

⁵ Se ve cómo existen diferencias significativas entre países, lo que probablemente se pueda atribuir a los efectos contextuales mencionados en la discusión teórica previa. Sin embargo, nuestro principal objetivo no es analizar las diferencias entre países, sino explorar los determinantes del conocimiento político internacional a nivel individual y dentro de un país en particular, Brasil.

Educación

Los sistemas educativos en América Latina son bastante disímiles. Algunos de ellos, tales como el brasileño y el ecuatoriano, están divididos en tres niveles principales: primario, secundario y universitario. Otros, como el sistema colombiano, mexicano y peruano, están separados en cuatro etapas, donde el período primario es más corto, el secundario se divide entre básico y bachillerato, antes de finalizar en la etapa universitaria.

Preguntas cerradas sobre los niveles educativos no se aplicaron de manera homogénea en los cinco países. Para el caso peruano, los encuestados recibieron solo tres opciones con el fin de indagar cuántos años permanecieron en el sistema educativo formal. En el caso brasileño, ocho opciones fueron disponibilizadas con el fin de distinguir entre los niveles de educación, así como si la etapa estaba completa o incompleta. Debido a estas diferencias, decidimos codificar la educación de acuerdo con la cantidad de años que el encuestado pasó en el sistema educativo formal. En consecuencia, esta variable puede oscilar entre 0 y 5, siendo que los encuestados se agruparon por la cantidad de años que transitaban formalmente en el sistema educativo⁶.

Ingreso

Los Estados latinoamericanos tienen diferentes monedas, costos de vida y salarios mínimos, lo cual contribuye a la existencia de diferencias en el poder adquisitivo entre los países. Además, no existe un consenso sobre la definición de parámetros para establecer una línea de pobreza, ya que normalmente los gobiernos los determinan a la baja para ocultar niveles de pobreza existentes. Por lo tanto, simplemente preguntar cuántos salarios mínimos gana cada miembro de la familia en promedio, como lo hacen muchos otros estudios, no hubiese sido una medida confiable. Por esta razón, elegimos usar las respuestas para una pregunta de autopercepción aplicada en los cinco países. Los encuestados tenían que decir si sus ingresos eran: (a) insuficientes, con grandes dificultades; (b) no es suficiente, con dificultades; (c) justo, sin enfrentar grandes dificultades; y (d) lo suficientemente buenos para ahorrar dinero. Cabe aclarar que, para el caso mexicano, la autopercepción del ingreso se trató como una variable dicotómica («no es suficiente» o «es suficiente»).

⁶ 0=Sin educación formal; 1=De 1 a 4 años de educación; 2=De 5 a 8 años de educación; 3=De 9 a 11 años de educación; 4=De 12 a 16 años de educación; 5=Más de 16 años de educación.

Género (femenino)

Aunque actualmente exista una fuerte controversia respecto a la imposibilidad de tratar al género como una variable dicotómica (ver Billey et al., 2014), en «Las Américas y el mundo» la misma solo podía asumir dos valores. En lugar de preguntarle el género al entrevistado, el propio entrevistador debía codificar dicha variable de acuerdo a su propia percepción, codificando 1 para femenino y 0 para masculino.

Población

Los datos para el tamaño de los municipios brasileños se obtuvieron del censo de 2013 llevado a cabo por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) en julio del mismo año. Para esta versión se entrevistaron a personas en más de 67 millones de hogares abarcando los 5 570 municipios del país. La variable de población se codificó en tres categorías: ciudades pequeñas (menos de 100 000 habitantes), ciudades medias (entre 100 000 y 800 000) y ciudades grandes (más de 800 000 habitantes)⁷.

IV. Metodología

Dado que nuestras variables dependientes presentan tan solo dos resultados posibles: 0 si la persona no respondió correctamente a la pregunta respecto al acrónimo (ONU, MRE y OEA) y 1 si la respuesta fue correcta, utilizamos un modelo *logit*⁸ para analizar nuestros datos. Después de elegir el modelo estadístico que se ajusta a nuestra variable dependiente, separamos los datos para dos análisis: (a) un análisis a nivel micro con datos a nivel individual para los cinco países; y (b) un modelo de nivel macro utilizando los datos brasileños, el cual incluye el tamaño de la población de la ciudad al modelo.

Antes de aplicar nuestros modelos realizamos *tests* estadísticos con el objetivo de comprender nuestro conjunto de datos y, fundamentalmente, verificar si existía multicolinealidad entre nuestras variables independien-

⁷ La distribución de esta variable categórica es la siguiente: 51,30% de los encuestados provenían de ciudades pequeñas, 22,54% de ciudades medias y 26,16% de ciudades grandes.

⁸ Resultaba inapropiado usar una regresión de cuadrados mínimos (OLS), ya que este método supone que la variable dependiente es continua. En nuestro caso, si usáramos OLS, habríamos supuesto que el intervalo entre 0 y 1 tenía posibles resultados. En realidad, una persona solo podría haber tenido una respuesta correcta o incorrecta y no una respuesta semi-correcta.

tes. Los resultados de la prueba de correlación mostraron que nuestros modelos no sufren de multicolinealidad⁹.

La interpretación de coeficientes en un modelo *logit*, a diferencia de lo que ocurre con una regresión de mínimos cuadrados ordinarios (OLS), no es un proceso simple. En una regresión OLS la relación es lineal, por lo cual, un cambio en una unidad de la variable independiente hará con que la variable dependiente cambie de acuerdo a la magnitud y dirección del coeficiente. Sin embargo, en un modelo *logit* esta relación está en algoritmo. Por lo tanto, el impacto de la variable independiente debe leerse en términos de logaritmo de la razón de chance. Para tornar la interpretación del coeficiente *logit* más simple, usamos entonces la razón de probabilidad del coeficiente. Esto simplemente se refiere al valor exponencial de las probabilidades. Como tal, el intervalo de la razón de probabilidad puede presentarse entre 0 e infinito positivo. En este sentido, podemos interpretar la razón de probabilidad de la siguiente manera: valores entre 0 y 1 indican que un aumento en la variable independiente disminuye la probabilidad de que la variable dependiente sea igual a 1; al contrario, una razón de probabilidad mayor que 1 indica que un aumento en la variable independiente aumenta la probabilidad de que la variable dependiente sea igual a 1.

Además, uno de los primeros desafíos de usar resultados dicotómicos es evaluar el ajuste del modelo. Esto ocurre porque los valores ajustados predichos por el modelo varían entre 0 y 1, mientras que la variable dependiente puede asumir sólo dos valores, 0 o 1. El límite usual para evaluar cómo se ajusta el modelo es 0,5. Sin embargo, elegimos un valor más restringido para nuestro modelo, reduciendo los posibles casos de falsos positivos, como discutiremos en la próxima sección. Así pues, elegimos 0,6 como el límite para considerar si una persona conocía un acrónimo. Los valores previstos por encima de este límite fueron codificados en 1 y los valores por debajo de 0,6 en 0.

V. Resultados

Los resultados obtenidos para los cinco países a nivel micro confirman nuestras tres primeras hipótesis. El nivel educativo (H1), el nivel de ingresos

⁹ Además, para verificar si los datos tenían un problema de multicolinealidad ejecutamos un factor de inflación de varianza (VIF) utilizando el comando *collin* (escrito por Philip B. Ender en UCLA). Tanto las variables en el análisis a nivel macro, así como las variables en el nivel micro, no presentaron un VIF mayor a 2.5 (una regla empírica más restringida) ni un número de condición mayor a 15 (una regla empírica común). Por lo tanto, podemos descartar que nuestros modelos sufren de un problema de multicolinealidad.

(H2) y el género (H3) afectan el nivel de conocimiento político internacional. Además, los resultados del modelo *logit*, a nivel macro y para el caso brasileño, respaldan nuestra cuarta hipótesis. Manteniendo constantes las variables a nivel individual, el tamaño de la población también demostró afectar el nivel de conocimiento político internacional, especialmente para los acrónimos ONU y MRE¹⁰.

Los resultados del análisis a nivel micro son consistentes con lo apuntado por la mayoría de la literatura, revelando que la educación continúa siendo el predictor más poderoso del conocimiento político internacional. En nuestro caso, cuantos más años pasa una persona en el sistema educativo formal, más probable es que sea capaz de identificar correctamente los acrónimos de organismos internacionales. Por lo tanto, en comparación con otras variables, la educación presenta los efectos más fuertes, ya que se relaciona con una mayor probabilidad de que la persona sepa los acrónimos.

En segundo lugar, y en lo que concierne a la variable ingresos, cuanto más rica sea la persona, más probable es que sepa lo que significan ONU, OEA y MRE. Por lo tanto, pasar de una categoría de ingresos inferior a una superior aumenta la probabilidad de que una persona esté más informada sobre asuntos internacionales. No obstante, este efecto no sigue un crecimiento lineal y uniforme, ya que el umbral salta de un ingreso insuficiente («No es suficiente» o tienes grandes o mínimas dificultades) hasta un nivel de estabilidad («Es justo y no enfrentas grandes dificultades»). La categoría de ingresos más alta («Es bueno y puedes ahorrar») explica menos los cambios en el conocimiento político internacional. Este resultado es interesante, ya que refuerza el hallazgo de que la variable explicativa más importante en el modelo es educación, siendo que el ingreso mejora el conocimiento político internacional, pero solo hasta un cierto nivel.

Luego, confirmamos la existencia de una brecha de género estable para los cinco casos. La variable *mujer* es la única variable que tiene coeficientes entre 0 y 1 para todos los países, lo que indica que las mujeres tienen menos conocimiento que los hombres cuando nos referimos a cuestiones internacionales. A pesar de afectar negativamente a esta relación, *mujer* es una variable de restricción en todos los resultados obtenidos. Por lo tanto, ser mujer tiene un efecto negativo independientemente de la categoría de la variable dependiente.

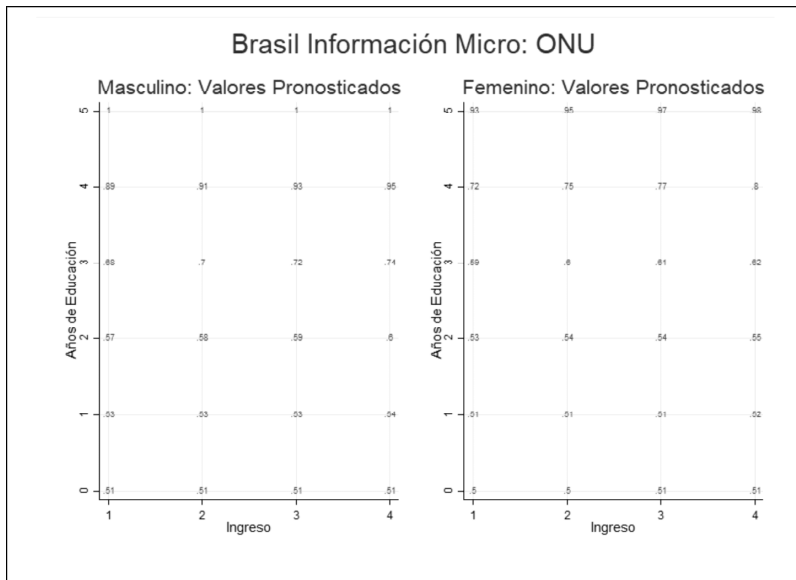
Además de la tabla de regresión, una forma de mostrar cómo nuestro modelo predice la relación entre las tres variables independientes (*educación*, *ingreso* y *mujer*) y la variable dependiente, es mediante el uso de figuras. Tomando como referencia el caso brasileño, la Figura 1 presenta los valores

¹⁰ Los resultados para OEA no fueron estadísticamente significativos.

pronosticados sobre el conocimiento de la ONU, los cuales varían según los años de educación y los ingresos, mientras que se mantienen todas las demás variables en la media¹¹. Es interesante señalar que los ingresos tienen diferentes impactos en el valor predicho dependiendo del nivel de educación. Para aquellos en los dos extremos de la variable *educación*, el ingreso no tiene un efecto significativo en la probabilidad de que conozcan más o menos los tres acrónimos. Sin embargo, para aquellos en el medio del espectro educativo (más del 90% de los encuestados), la variable *ingreso* presenta un efecto positivo.

Figura 1

Valores pronosticados para el modelo nivel micro, Brasil (ONU)¹²



Fuente: Elaboración propia en base a *The Americas and the World: Public Opinion and Foreign Policy 2015*.

¹¹ Dado que las variables explicativas del modelo son categóricas, hemos optado por realizar redondeos para facilitar la lectura de los resultados. Por ejemplo, el valor medio para *noticias_internacionales* en el conjunto de datos brasileños es 1.74, que se redondeó a la categoría más cercana: 2 («Unos pocos»). En cada gráfico, hay una nota al pie que indica qué valores de variables independientes se mantienen constantes.

¹² Para crear este gráfico, el valor de las siguientes variables (*edad*, *noticias_domesticas*, *noticias_internacionales*) se mantuvo constante en sus valores de modo: edades comprendidas entre 30 y 39 años; encuestados con poco interés en noticias internacionales y sin interés en noticias nacionales.

La Figura 1 muestra una relación positiva entre *educación/ingreso* y la probabilidad pronosticada para la variable dependiente (ONU). La brecha de género también se exhibe dado que las mayores diferencias entre la probabilidad pronosticada de la mujer y el varón están entre el tercer (de 9 a 11 años de educación) y el cuarto (de 12 a 16 años de educación) nivel de educación. Esto muestra que los hombres que completaron la escuela secundaria o fueron a la universidad presentan niveles de conocimiento político internacional entre un 10 y 20% más altos que las mujeres, independientemente del nivel de ingresos. Siendo así, estamos en condiciones de confirmar que, para los cinco países analizados, la brecha de género se visualiza tanto a través de los gráficos de *educación* como de *ingreso*.

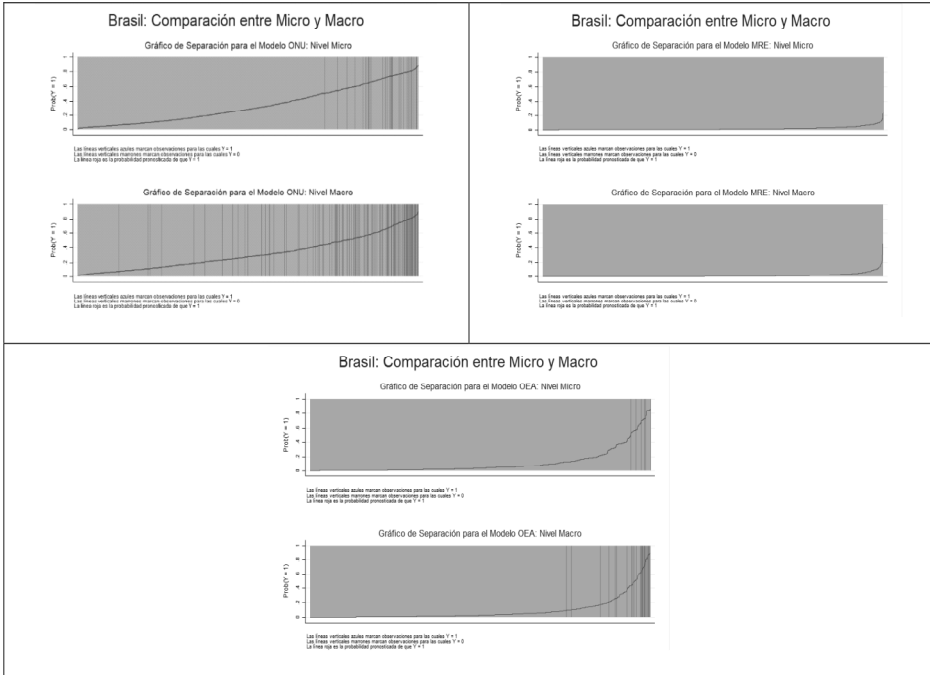
Con respecto a las variables de control que capturan el interés de los encuestados en noticias internacionales (*noticias_domesticas* y *noticias_internacionales*), nuestros modelos indican que en todos los modelos (ONU, MRE y OEA), los coeficientes de la variable *noticias_internacionales* son mayores que los de *noticias_domesticas*. Estos resultados indican que la variable dependiente, el conocimiento político internacional, se explica mejor por el mayor interés de un ciudadano en las noticias internacionales que por el que posee en relación a las noticias de su propio país.

Finalmente, los resultados de los análisis a nivel micro muestran que *edad* tiene un efecto positivo. En otras palabras, cuantos más años posee una persona, más probable es que conozca sobre temas internacionales. Este hallazgo es intuitivo, ya que con el tiempo aumenta la probabilidad de que el individuo adquiera conocimiento político internacional directa o indirectamente. A su vez, esto también está relacionado con el tipo de pregunta utilizada en la entrevista, a saber, si se trata de una estática o general.

Pasando al análisis de los efectos contextuales (nivel macro), nuestros resultados para el caso brasileño sustentan todos los hallazgos a nivel micro, a la vez que muestran que el tamaño de la población afecta la probabilidad de conocer los acrónimos. Por lo tanto, dado que los coeficientes son estadísticamente disímiles de cero, nuestra cuarta hipótesis no es rechazada. Lo que es más llamativo en el nivel macro, en comparación con el modelo a nivel micro, es su mayor propensión a predecir correctamente el resultado. Usamos el gráfico de separación (Greenhill et al., 2011) para verificar qué modelo predice mejor la variable dependiente.

El gráfico de separación tiene una gran ventaja sobre la curva ROC (*Receiver Operating Characteristic*). A pesar de que la curva ROC tiene «la ventaja de proporcionar una descripción visual del poder predictivo del modelo sobre posibles límites. [...] el valor de las curvas ROC está limitado por el hecho de que la forma particular de la curva nos dice poco sobre el ajuste del modelo» (Greenhill et al., 2011, p. 992). El gráfico de separación nos permite evaluar el ajuste del modelo de regresión *logit*.

Figura 2
Gráfico de separación comparativo entre el análisis micro y macro:
ONU, MRE y OEA



Fuente: Elaboración propia en base a *The Americas and the World: Public Opinion and Foreign Policy 2015*.

Para construir el diagrama de separación, los valores predichos se ordenan en orden ascendente, de izquierda a derecha. Naranja y gris claro se asignan al no evento (desconocimiento del acrónimo), mientras que el evento real (conocimiento del acrónimo) se representa con azul o negro¹³. En consecuencia, un modelo perfecto separaría perfectamente los dos casos, no evento y evento. La línea roja en el gráfico representa la probabilidad pronosticada (\hat{p}) para cada caso, dado que el eje vertical varía entre 0 y 1.

Los diagramas de separación anteriores (Figura 2) muestran que el análisis a nivel macro es mucho más preciso que el análisis a nivel micro a la hora de predecir el resultado. Además, al establecer $p=0.6$ como el umbral,

¹³ La diferencia de color depende de si se accede a este documento por medio de una pantalla o a través de una copia de papel en blanco y negro.

podemos ver que nuestros modelos en su mayoría predijeron el evento $Y=1$ ¹⁴, un hallazgo que no puede ser implícito solo desde la tabla de regresión. Por lo tanto, con solo agregar una variable de nivel macro —el tamaño de la ciudad— el poder predictivo del modelo produce un ajuste mucho mejor. Abogamos por este tipo de análisis en futuras investigaciones en lugar del enfoque más común que tiene en cuenta tan solo el nivel micro.

VI. Discusión

Tomando como referencia cinco países latinoamericanos, este estudio buscó arrojar luz sobre los determinantes individuales que explican el conocimiento político internacional. A su vez, intentamos mostrar que las diferencias el interior de los países también explican brechas de conocimiento en lo que concierne a política internacional. Para ello, realizamos un análisis complementario a nivel municipal para el caso brasileño, mediante el cual tomamos en cuenta variables contextuales.

Nuestros resultados indican que la primera de nuestras variables individuales, el nivel educativo, es el predictor más poderoso del conocimiento político internacional. Sin embargo, también somos conscientes de que la forma en que los organizadores del estudio plantearon preguntas sobre los acrónimos podría estar influyendo en nuestros resultados. En este sentido, a medida que eliminan la posibilidad de adivinar, las preguntas abiertas requieren un mayor esfuerzo para ser respondidas (Luskin y Bullock, 2011), lo que a su vez ha demostrado estar relacionado con un aumento en el efecto de predictores del conocimiento político como el nivel educativo y el interés por la política (Robison, 2015, p. 5). Como tal, abogamos porque futuras investigaciones reformulen las preguntas con el fin de analizar si el nivel educativo es realmente tan predictivo como se presenta en nuestro estudio.

Como se esperaba, los ingresos también son un predictor significativo del conocimiento político internacional. Si consideramos que mayores niveles de ingreso y más años de educación son las variables con mayor capacidad de atraer a las personas a la categoría superior de la variable dependiente (tener conocimiento sobre los acrónimos internacionales) —con bajos niveles absoluto en los cinco países¹⁵— entonces podemos concluir que el conocimiento de cuestiones internacionales complejas es una temática reservada sólo para un público altamente especializado. Estos hallazgos son

¹⁴ En relación con el modelo MRE, no podemos establecer la diferencia entre el nivel micro y macro porque solo hay 29 casos. Por lo tanto, la diferencia no es estadísticamente significativa entre los dos modelos.

¹⁵ En promedio, solo el 14% de los latinoamericanos conoce los tres acrónimos.

consistentes con estudios previos, los cuales han demostrado la existencia de brechas de conocimiento entre ciudadanos y líderes en materia de política exterior (Page y Barabas, 2000). Por lo tanto, al existir también al interior de la opinión pública una marcada diferencia entre una elite y el grueso de la población, los responsables de formular las políticas deberían darse cuenta de que no todos los asuntos internacionales son de dominio de la opinión pública en general.

Por su parte, en los cinco países analizados se encontraron brechas de género, especialmente para el acrónimo OEA. Este es un hallazgo consistente con la literatura sobre desigualdad de género. De todas formas, e independientemente de estos hallazgos, investigaciones previas han demostrado que los hombres son más propensos a adivinar que las mujeres en caso de que no conozcan una respuesta, lo que podría acarrear como consecuencia resultados artificiales. En otras palabras, quizás los hombres en realidad no sepan más que las mujeres, pero demuestran un mejor desempeño porque tienen una mayor probabilidad de dar una respuesta correcta dada su tendencia a adivinar. Por lo tanto, podría ser que por casualidad brinden respuestas más correctas (Mondak y Anderson, 2004, p. 496). Siendo así, y para comprender mejor si la brecha de género se produjo por la tendencia de los hombres a adivinar, ejecutamos todos los modelos considerando los casos «no sé» como datos faltantes. Los resultados de estos modelos respaldan los hallazgos de Mondak y Anderson (2004), dado que el coeficiente femenino pierde significación estadística en algunos casos. Además, cuando los modelos son estadísticamente significativos, están más cerca de 1 que los modelos que ejecutamos y en los cuales consideramos los casos «no sabía» como respuestas incorrectas. No obstante, estos hallazgos deben ser tomados con cautela, particularmente porque el número de observaciones es menor. Dado que nuestro conjunto de datos es más pequeño, se espera un error estándar más alto, por lo cual las variables tendrían que tener un mayor impacto para ser estadísticamente significativas.

Finalmente, y en relación a nuestra contribución más importante, demostramos que las variables contextuales también importan al tratar de explicar las diferencias en el conocimiento político internacional dentro de un país, prestando especial atención al tamaño de la ciudad como un poderoso predictor.

VII. Conclusiones

En conclusión, al presentar nueva evidencia proveniente de los países de América Latina, así como al incluir un nuevo nivel de análisis, considera-

mos que este estudio hace una importante contribución a la creciente literatura sobre conocimiento político internacional. No obstante, es importante mencionar las limitaciones de nuestra investigación.

Primero, nuestros datos están limitados a las respuestas provenientes de un solo tipo de pregunta, a saber, abierta y estática/general. Como tal, los futuros investigadores deberían evaluar si los efectos de las variables individuales siguen siendo significativos, incluso cuando se cambia la forma en que se solicita la información a los encuestados. A modo de ejemplo, y en lo que respecta a las brechas de género, investigaciones recientes han demostrado que factores relacionados a la forma de aplicar encuestas, tales como el formato, el contenido de las preguntas y la dificultad de las mismas, son determinantes para determinar el tamaño de las brechas de género (Fortin-Rittberger, 2016).

En segundo lugar, para analizar la influencia de las variables contextuales solo tomamos como referencia al caso brasileño. Por lo tanto, no podemos generalizar nuestras conclusiones a otros países, particularmente aquellos con diferentes características, tales como estados más pequeños o con menores niveles de desigualdad. En este sentido, Fraile y Gómez (2017) han demostrado que la magnitud de las brechas de género varía mucho entre países de América Latina. Siendo así, investigaciones futuras no solo deberán tener en cuenta las diferencias dentro de los países, sino que también deben ser conscientes de que las diferencias entre ellos también existen.

En tercer lugar, no analizamos cómo la interacción entre variables puede aumentar o mitigar su efecto. Por ejemplo, incluso cuando las brechas de género persisten, investigaciones recientes han demostrado que vivir en lugares pequeños y más homogéneos beneficia a las mujeres, ya que disminuye las diferencias de género en el conocimiento político (Lay, 2017, p. 319). Por lo tanto, somos conscientes de que investigaciones futuras no solo tendrán que considerar las variables individuales y contextuales como lo hemos hecho, sino también la interacción entre ellas.

A pesar de estas limitaciones, creemos que este estudio ha demostrado que las variables tradicionales a nivel micro y que han sido utilizadas repetidamente para evaluar el conocimiento político general, también se aplican a cuestiones internacionales. Además, demostramos que las diferencias dentro de los países también deben ser consideradas al momento de explicar las discrepancias con respecto a los diferentes niveles de conocimiento político internacional. Por lo tanto, nuestros hallazgos sugieren que investigaciones futuras sobre la evaluación del conocimiento deberían considerar el nivel macro en sus análisis.

Bibliografía

- Barabas, J. y Jerit, J. (2009). Estimating the causal effects of media coverage on policy specific knowledge. *American Journal of Political Science*, 53(1), 73-89.
- Barabas, J.; Jerit, J.; Pollock, W. y Rainey, C. (2014). The question(s) of political knowledge. *American Political Science Review*, 108(4), 1-16.
- Beam, M. A.; Hutchens, M. J. y Hmielowski, J. D. (2016). Clicking vs. sharing: The relationship between online news behaviors and political knowledge. *Computers in Human Behavior*, (59), 215-220.
- Billey, A.; Drabinski, E. y Roberto, K. R. (2014). What's gender got to do with it? A critique of RDA 9.7. *Cataloging & Classification Quarterly*, 52(4), 412-421.
- Bode, L. (2016). Political news in the news feed: Learning politics from social media. *Mass Communication and Society*, 19(1), 24-48.
- Cannell, C. F.; Miller, P. V. y Oksenberg, L. (1981). Research on interviewing techniques. *Sociological methodology*, 12(4), 389-437.
- Carpini, D. M. y Keeter, S. (1993). Measuring political knowledge: Putting first things first. *American Journal of Political Science*, 1179-1206.
- Carpini, D. M. y Keeter, S. (1996). *What Americans know about politics and why it matters?* Nuevo Haven, CT: Yale University Press.
- Clark, N. (2013). *Understanding through context: The effects of institutional quality on political knowledge*. Trabajo presentado en la European Union Studies Association Thirteenth Biennial Conference, Baltimore, MD.
- Curran, J.; Iyengar, S.; Lund, A. B. y Salovaara-Moring, I. (2009). Media system, public knowledge and democracy. A comparative study. *European Journal of Communication*, 24(1), 5-26.
- Dolan, K. (2011). Do women and men know different things? Measuring gender differences in political knowledge. *The Journal of Politics*, 73(1), 97-107.
- Dow, J. K. (2009). Gender differences in political knowledge: Distinguishing characteristics-based and returns-based differences. *Political Behavior*, 31(1), 117-136.
- Echegaray, F. (2001). O papel das pesquisas de opinião pública na consolidação da democracia: a experiência latino-americana. *Opinião Pública*, 7(1), 60-74.
- Fiske, S. T. y Kinder, D. R. (1981). Involvement, expertise, and schema use: Evidence from political cognition. *Personality, cognition, and social interaction*, 171-190.
- Fortin-Rittberger, J. (2016). Cross-national gender gaps in political knowledge: How much is due to context? *Political research quarterly*, 69(3), 391-402.
- Foyle, D. C. (2004). Leading the public to war? The influence of American public opinion on the Bush administration's decision to go to war in Iraq. *International Journal of Public Opinion Research*, 16(3), 269-294.

- Fraile, M., y Gomez, R. (2017). Why does Alejandro know more about politics than Catalina? Explaining the Latin American gender gap in political knowledge. *British Journal of Political Science*, 47(1), 91-112.
- Fraile, M. y Iyengar, S. (2014). Not all news sources are equally informative a cross-national analysis of political knowledge in Europe. *The International Journal of Press/Politics*, 19(3), 275-294.
- Huang, H. (2015). International knowledge and domestic evaluations in a changing society: The case of China. *American Political Science Review*, 109(3), 613-634.
- Galston, W. A. (2001). Political knowledge, political engagement, and civic education. *Annual Review of Political Science*, 4(1), 217-234.
- Greenhill, B.; Ward, M. D. y Sacks, A. (2011). The separation plot: A new visual method for evaluating the fit of binary models. *American Journal of Political Science*, 55(4), 991-1002.
- Grönlund, K. y Milner, H. (2006). The determinants of political knowledge in comparative perspective. *Scandinavian Political Studies*, 29(4), 386-406.
- Hill, C. (2003). *The changing politics of foreign policy*. Basingstoke, Reino Unido: Palgrave Macmillan.
- Holsti, O. R. (1992). Public opinion and foreign policy: Challenges to the Almond-Lippmann consensus. *International studies quarterly*, 36(4), 439-466.
- Hopmann, D. N.; Wonneberger, A.; Shehata, A. y Höijer, J. (2016). Selective media exposure and increasing knowledge gaps in Swiss referendum campaigns. *International Journal of Public Opinion Research*, 28(1), 1-23.
- Ihme, T. A. y Tausendpfund, M. (2017). Gender differences in political knowledge: Bringing situation back in. *Journal of Experimental Political Science*, 1-17.
- Iyengar, S.; Hahn, K. S.; Bonfadelli, H. y Marr, M. (2009). «Dark areas of ignorance» revisited: Comparing international affairs knowledge in Switzerland and the United States. *Communication Research*, 36(3), 341-358.
- Jacobs, L. R. y Page, B. I. (2005). Who influences US foreign policy? *American Political Science Review*, 99(01), 107-123.
- Jerit, J.; Barabas, J. y Bolsen, T. (2006). Citizens, knowledge, and the information environment. *American Journal of Political Science*, 50(2), 266-282.
- Kim, S. H. (2008). Testing the knowledge gap hypothesis in South Korea: Traditional news media, the Internet, and political learning. *International Journal of Public Opinion Research*, 20(2), 193-210.
- Kunze, A. y Miller, A. R. (2014). *Women helping women? Evidence on private sector data on workplace hierarchies* (NBER Working Papers Series).
- Lambert, R. D.; Curtis, J. E.; Kay, B. J. y Brown, S. D. (1988). The social sources of political knowledge. *Canadian Journal of Political Science*, 21(2), 359-374.
- Lentner, H. H. (2006). Public policy and foreign policy: Divergences, intersections, exchange. *Review of Policy Research*, 23(1), 169-181.

- Luskin, R. C. y Bullock, J. G. (2011). «Don't know» means «don't know»: DK responses and the public's level of political knowledge. *The Journal of Politics*, 73(2), 547-557.
- McLeod, D. M. y Perse, E. M. (1994). Direct and indirect effects of socioeconomic status on public affairs knowledge. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 71(2), 433-442.
- Milosavljevic, V. (2007). *Estadísticas para la equidad de género: magnitudes y tendencias en América Latina*. Cepal.
- Morales, R.; Maldonado, G. y Schiavon, J. A. (2015). To know or not to know? Realist and liberal theories on foreign affairs and public opinion in Latin America. *Latin American Policy*, 6(1), 2-18.
- Lay, J. C. (2017). She was born in a small town: The advantages and disadvantages in political knowledge and efficacy for rural girls. *Journal of Women, Politics & Policy*, 38(3), 318-334.
- Narayan, S. y Krosnick, J. A. (1996). Education moderates some response effects in attitude measurement. *Public Opinion Quarterly*, 60(1), 58-88.
- Neuman, W. R. (1986). *The paradox of mass politics: Knowledge and opinion in the American electorate*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Page, B. I. y Barabas, J. (2000). Foreign policy gaps between citizens and leaders. *International Studies Quarterly*, 44(3), 339-364.
- Ridgeway, C. L. (1997). Interaction and the conservation of gender inequality: Considering employment. *American Sociological Review*, 218-235.
- Robinson, J. (2015). Who knows? Question format and political knowledge. *International Journal of Public Opinion Research*, 27(1), 1-21.
- Sobel, R. (2001). *The impact of public opinion on U.S. foreign policy since Vietnam: Constraining the colossus*. Nueva York, NY: Oxford University.
- Soroka, S. N. (2003). Media, public opinion, and foreign policy. *The International Journal of Press/Politics*, 8(1), 27-48.
- Strömbäck, J. (2017). Does public service TV and the intensity of the political information environment matter? *Journalism Studies*, 18(11), 1415-1432.
- Tichenor, P. J.; Donohue, G. A. y Olien, C. N. (1970). Mass media flow and differential growth in knowledge. *Public opinion quarterly*, 34(2), 159-170.
- Verba, S.; Burns, N. y Schlozman, K. L. (1997). Knowing and caring about politics: Gender and political engagement. *The Journal of Politics*, 59(4), 1051-1072.
- Wei, R. y Lo, V. H. (2008). News media use and knowledge about the 2006 US midterm elections: Why exposure matters in voter learning. *International Journal of Public Opinion Research*, 20(3), 347-362.
- Williams, R. (2006). Generalized ordered logit/partial proportional odds models for ordinal dependent variables. *Stata Journal*, 6(1), 58-82.

Palabras clave

conocimiento político internacional – opinión pública – Brasil – variables de nivel micro – variables de nivel macro

Keywords

international political knowledge – public opinion – Brazil – micro level variables – macro level variables

Abstract

Recent literature has tried to identify which factors determine international political knowledge. This article, using data collected by ‘The Americas and the World: Public Opinion and Foreign Policy’ project in its 2014/2015 edition, attempts to better answer this question by incorporating new evidence from Latin America. As the literature predicts, we show that traditional micro-level variables such as education, gender, and income, explain differences in international political knowledge. In addition, we find that including a macro-level variable into the analysis — city size— makes the model more accurate and better predicts a person’s international political knowledge while considering the context in which he/she is inserted.